

LA DOCTRINA DEL CORAZÓN

Extractos de cartas hindúes
Con un prólogo de ANNIE BESANT

PRÓLOGO

Aprended a discernir lo verdadero de lo falso, lo imperecedero de lo perecedero. Aprended, sobre todo, a distinguir el conocimiento de la mente de la sabiduría del Alma, la Doctrina del “Ojo” de la Doctrina del “Corazón”.

“La Voz del Silencio.”

Bajo el título de LA DOCTRINA DEL CORAZÓN se publican aquí una serie de documentos consistentes principalmente en una serie de extractos de cartas recibidas de amigos hindúes. No se dan como pertenecientes a ninguna “autoridad”, sino meramente como documentos que contienen pensamientos que algunos de nosotros hemos encontrado provechosos, y que deseamos compartir con otros. Son únicamente para aquellos que están intentando firmemente vivir la Vida Superior, y están dirigidos especialmente a aquellos que saben que esta vida conduce a una clara entrada en el Sendero del Discipulado siguiendo las huellas de los Grandes Seres que lo hollaron en el pasado, y que permanecen en la tierra para ayudar a los demás a caminar por él cuando les llegue su vez. Los pensamientos expresados en estas cartas son pensamientos que pertenecen a todas las religiones, pero las frases y el sentimiento es hindú. La devoción es de esa clase noble e intensa conocida en Oriente como Bhakti, la devoción que se entrega por entero y sin reservas a Dios y al Hombre Divino a través del cual, para el devoto, Dios se manifiesta en la naturaleza humana. Esta devoción (Bhakti) no ha encontrado en ninguna parte expresión más perfecta que en el Hinduismo, y los autores de estas cartas son hindúes, habituados a la fértil riqueza del sánscrito, y a armonizar el idioma inglés más áspero, con la poética dulzura de su lengua materna. La fría y reservada dignidad del anglo-sajón y su reticencia emocional son completamente ajenas a la efusión de los sentimientos religiosos que brotan del corazón de los orientales con tanta naturalidad como el canto de la alondra. Acá y allá, en Occidente, encontramos verdaderos Bhaktas (devotos) tales como Tomás à Kempis, Santa Isabel de Hungría, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, San Francisco de Asís. Pero para la mayoría, el sentimiento religioso en Occidente, por más profundo y sincero que sea, tiende al silencio, y profundiza en si mismo. Para aquellos que huyen de la expresión de los sentimientos religiosos estas cartas no les servirán de ayuda, no son para ellos.

Volvamos ahora a la consideración de uno de los señalados contrastes de la Vida Superior. Todos nosotros hemos aceptado el hecho de que el Ocultismo supone para nosotros unas exigencias de un carácter que necesitan cierto aislamiento y una firme auto-disciplina. Tanto de nuestra muy querida y reverenciada Maestra, H.P.B., como de las tradiciones de la Vida Oculta, hemos aprendido que la renunciación y un severo auto-control son necesarios para aquel que quiere atravesar la puerta hacia el Templo. El Bhagavad Gitâ insiste constantemente en la enseñanza de la indiferencia al placer y al dolor, en perfecto equilibrio bajo toda circunstancia, sin lo cual no es posible ningún verdadero Yoga. Esta parte de la Vida Oculta es admitida teóricamente por todos, y algunos se esfuerzan obedientemente en adaptarse a su semejanza. El otro lado de la Vida Oculta se expresa en LA VOZ DEL SILENCIO, y consiste en esa simpatía (comprensión) con todo lo que siente, esa rápida respuesta a toda necesidad humana, la expresión perfecta de la cual en Aquellos a los que servimos Les ha otorgado el título de “Maestros de Compasión”. Es a esto, en su aspecto práctico de cada día, a lo cual estas cartas encaminan nuestros pensamientos, y es esto lo que más descuidamos en nuestras vidas, por mucho que la belleza de ello, en su perfección, pueda llegar a nuestros corazones. El verdadero ocultista, mientras que para si mismo es el más severo de los jueces, es para todo lo que le rodea

el más comprensivo de los amigos, el más gentil de los servidores. Alcanzar esta gentileza y este poder de comprensión debe ser, pues, la meta de cada uno de nosotros, y únicamente puede conseguirse por una práctica incesante de esa gentileza y de esa comprensión hacia todo lo que nos rodea, sin excepción. Todo aspirante a ocultista deberá ser la persona en su propio hogar y círculo hacia la cual todo el mundo se vuelva con mayor presteza en el dolor, en la ansiedad, en la culpa, seguro de su comprensión, seguro de su ayuda. El más falto de atractivo, el más torpe, el más tonto, el más repelente, sentirá que en él, al menos, tienen un amigo. Cada vivo deseo hacia una vida mejor, cada deseo que se manifieste hacia un servicio altruista, cada deseo semi-manifestado de vivir más noblemente, encontrará en él alguien dispuesto a animar y a fortalecer, de manera que cada germen de bondad pueda empezar a desarrollarse bajo la cálida y estimulante presencia de su amante naturaleza.

Alcanzar este poder de servir es una cuestión de auto-entrenamiento diario. Ante todo, necesitamos darnos cuenta de que el Ser en todos es uno, de modo que en cada persona con la que nos pongamos en contacto, prescindiremos de todo lo que sea desagradable en su apariencia externa y reconoceremos el SER asentado en su corazón. Lo siguiente es comprender, sintiéndolo, no sólo en teoría, que el Ser está esforzándose para expresarse a través de las coberturas que lo envuelven, y que la naturaleza interna es enteramente hermosa, y está distorsionada para nosotros por las envolturas que la encubren. Después, nos identificaremos con ese SER que somos evidentemente nosotros mismos en esencia, y cooperaremos con él en su lucha contra los elementos inferiores que ahogan su expresión. Y puesto que hemos de abrirnos paso a través de nuestra misma naturaleza inferior hasta nuestros hermanos, el único medio de ayuda efectiva es ver las cosas tal como las ve el hermano, con sus limitaciones, sus prejuicios, su visión desfigurada; y viéndolas de este modo, y siendo afectados por ellas en nuestra naturaleza inferior, ayudarle a su manera y no a la nuestra, porque así únicamente es como puede realmente ayudarse. Aquí llegamos al entrenamiento Oculto. Aprendemos a desvincularnos de nuestra naturaleza inferior, a estudiarla, a sentir sus emociones, sin sentirnos por eso afectados, y así, mientras que desde el punto de vista emocional experimentamos, intelectualmente juzgamos (de discernir).

Debemos utilizar este método para ayudar a nuestros hermanos, y mientras sentimos como él siente, pues la cuerda sincronizada da la nota de su compañera, hemos de utilizar nuestro liberado “yo” para juzgar, recomendar, levantar, pero usándolo siempre de manera que nuestro hermano sea consciente de que es lo mejor de su naturaleza lo que se está expresando a través de nuestros labios.

Hemos de desear compartir lo mejor de nosotros; la vida del espíritu no es conservar, sino dar. A menudo lo “mejor” de nosotros resultará poco atractivo para el que estamos tratando de ayudar, como la poesía clásica lo es para un niño pequeño; entonces hemos de dar lo mejor, lo que él pueda asimilar, conservando lo demás, no por escatimarlos, sino porque él no lo desea todavía. Así nos ayudan los Maestros de Compasión a los que somos como niños para Ellos, y de un modo parecido hemos de tratar de ayudar a aquellos que son más jóvenes que nosotros en la vida del Espíritu

No olvidemos que la persona que se encuentra por casualidad con nosotros en un momento dado, es la persona que el Maestro envía para que la sirvamos en aquel momento. Si por negligencia, por impaciencia, por indiferencia, falla nuestra ayuda para él, hemos fallado en nuestro trabajo para el Maestro. A menudo perdemos la oportunidad de este deber inmediato por estar absorbidos en otro trabajo; y nos equivocamos al no comprender que la ayuda del alma humana que nos envían ES nuestro trabajo del momento; y necesitamos recordarnos a nosotros mismos este peligro, el más sutil, porque el deber se utiliza para enmascarar al deber, y el fallo de la visión interna es el fallo en su realización. No hemos de estar apegados, ni siquiera a un

trabajo de una clase determinada; trabajar siempre, desde luego, pero con el Alma libre y “en posición de firmes”, dispuestos para calibrar el más insignificante susurro que venga de Él, de aquel que puede necesitar de nuestros servicios para que ayudemos a quien, a través nuestro, Él desea ayudar.

La firmeza hacia el yo inferior, de la que antes hablábamos, es una condición de este servicio de ayuda; porque sólo el que no se preocupa de si mismo, que para él es indiferente el placer y el dolor, es suficientemente libre para prodigar una perfecta comprensión a los demás.

En Ocultismo el libro de la vida es aquel al cual nosotros dedicamos nuestra Principal atención. Estudiamos los otros libros tan sólo para poder vivir. Pues el estudio, incluso de las obras de Ocultismo, es solamente un camino hacia la espiritualidad si nos esforzamos por vivir la Vida Oculta; es la vida y no el conocimiento, el corazón purificado, no la cabeza atiborrada, la que nos lleva hasta las Plantas de nuestro Maestro.

La palabra “devoción” es la clave de todo verdadero progreso en la vida espiritual. Si en el trabajo buscamos el desarrollo del movimiento espiritual y no el éxito gratificador, el servicio a los Maestros y no nuestra propia satisfacción, no podemos desanimarnos por los fallos temporales ni por los nubarrones de desánimo que podamos experimentar en nuestra vida interna.

Servir por amor al servicio, y no por el placer que nos produce el servicio, es dar un señalado paso adelante, pues entonces empezamos a conseguir ese equilibrio, que nos capacita para servir tan tranquilamente tanto en los fracasos como en el éxito, en la oscuridad interior como en la luz interior. Cuando hemos conseguido dominar la personalidad hasta el punto de sentir verdadero placer al realizar el trabajo para el Maestro, lo cual resulta doloroso para la naturaleza inferior, el paso siguiente es hacerlo tan animosamente y con una entrega total cuando este placer desaparece y todo el goce y la luz se oscurecen. De lo contrario, al servir a los Grandes Seres podemos estar sirviendo al yo --sirviendo por lo que nosotros conseguimos de Ellos, en lugar de servir por el puro amor de servicio.

En tanto que esta sutil forma de egoísmo prevalezca, estamos en peligro de perder de vista el servicio si la oscuridad reina largo tiempo a nuestro alrededor, si nos sentimos muertos en nuestro interior y sin esperanza. Es en esta noche del espíritu que se rinden los servicios más nobles, y que los últimos lazos con el yo inferior se rompen.

Hacemos hincapié en la devoción, porque por todas partes encontramos que los aspirantes se arriesgan, y el progreso del trabajo del Maestro es obstaculizado por el predominio del yo personal. Aquí está nuestro enemigo, aquí está nuestro campo de batalla. Una vez se ha descubierto esto, el aspirante debería dar la bienvenida a todo lo que en su vida diaria contribuyera a frenar la personalidad, y debería agradecer a todas las “personas antipáticas” que le pisen el callo y hieren su sensibilidad y demuestran su egolatría. Ellos son sus mejores amigos, sus más útiles colaboradores, y jamás deben ser considerados como nada que no sea gratitud por los servicios que rinden al ofender a nuestro más peligroso enemigo. Considerando así la vida de cada día, ésta se convierte en una escuela de Ocultismo, y nosotros empezamos a aprender que el equilibrio perfecto que se necesita en la andadura superior del discipulado, antes del conocimiento más profundo, y por consiguiente de poder, puede estar a nuestro alcance. Cuando no existe un sereno autodomínio, una indiferencia hacia las cuestiones personales, una serena devoción al trabajo para los demás, no hay verdadero Ocultismo, no hay ninguna vida realmente espiritual. El psiquismo inferior no exige ninguna de estas cualidades y por eso es abrazado ávidamente por los pseudo-ocultistas; pero la Fraternidad Blanca exige estas cualidades de sus postulantes, y hace de su adquisición la condición para entrar en la Corte del Neófito. Por

consiguiente, que la meta de cada aspirante sea prepararse para que pueda servir; practicar la firme disciplina para que “cuando el Maestro mire en su corazón no vea ninguna mancha en su interior”. Entonces le tomará de la mano y le conducirá hacia delante.

Annie Besant.

El desastre se cierne sobre la cabeza del hombre que apoya su fe en los bienes externos en lugar de en la paz de la vida interior, que no depende de las disposiciones de la vida externa. En realidad, cuanto más desafortunadas las circunstancias y cuanto mayor sacrificio representa la vida a causa de estas circunstancias, más cerca estamos de la meta final por la misma naturaleza de las pruebas que tenemos que salvar. Por eso, es una tontería sentirse demasiado atraídos por cualquier manifestación externa de vida religiosa, porque cualquier cosa que esté en el plano de la materia es efímera e ilusoria, y tiene que desembocar en el desengaño.

Cualquiera que se sienta atraído poderosamente por cualquier forma externa de vida, más pronto o más tarde, tiene que aprender el significado relativo de todas las cosas externas. Y cuanto antes se trascienden las experiencias exigidas por el Karma anterior, mejor para el individuo. Evidentemente, resulta incómodo el separarse súbitamente del ambiente habitual, pero la copa que cura la locura siempre es amarga y tiene que probarse si la enfermedad ha de curarse. Cuando la suave brisa que llega desde Sus Pies de Loto inunda el alma, entonces sabéis que los peores ambiente externos no son lo suficientemente poderosos para ahogar la música cautivadora de su interior.

Así como un europeo que va en pos del Ocultismo se siente más cerca de los Grandes Seres cuando desembarca en la India, Un hindú siente lo mismo cuando escala las nevadas cumbres de su Himavat (Himalaya). Y sin embargo, es todo una ilusión, porque **no nos acercamos a los Señores de la Pureza por medios físicos, sino haciéndonos más puros y más fuertes a través del sufrimiento constante para el bienestar del mundo.** En cuanto a la ignorancia del pobre y despistado mundo por lo que respecta a nuestros reverenciado Señores, me vienen a la memoria las palabras: “Hiere más el silbido de la serpiente al sublime Himalaya, que la calumnia y los insultos del mundo a cualquiera de nosotros”.

* * *

Una vez se ha admitido, tal como debe ser por parte de todos aquellos que poseen algún conocimiento de Ocultismo, que existen huestes de entidades invisibles que constantemente están tomando parte en los asuntos humanos, Elementales de todas las categorías engendrando toda clase de ilusiones y disimulándolas con toda clase de ropajes, y así como los Hermanos de la Sombra disfrutan embaucando y alucinando a los entusiastas de la verdadera sabiduría, tenemos que reconocer que la Naturaleza, en su gran misericordia y justicia absolutas, tiene que haber dotado al hombre de alguna facultad para discernir entre las voces de esos habitantes del aire y las de los Maestros. Y supongo que todo el mundo estará de acuerdo que la razón, la intuición y la conciencia son nuestras facultades más superiores, los únicos medios por medio de los cuales podemos distinguir lo verdadero de lo falso, el bien del mal, lo recto de lo equivocado. Siendo eso así, se deduce que nada que no alcance a iluminar la razón y a satisfacer las exigencias más escrupulosas de la naturaleza moral, deberá nunca considerarse como una comunicación de los Maestros.

También se ha de recordar que los Maestros son los Maestros de Sabiduría y de Compasión; que Sus palabras iluminan y se expanden; que nunca confunden ni atormentan a la mente; son palabras que calman, no conturban; elevan, no degradan. Jamás utilizan métodos que dañen o que paralicen la razón y la intuición. ¿Cuál sería el resultado inevitable si estos Señores del

Amor y de la Luz influyeran en las comunicaciones a Sus discípulos revolucionando a la vez la razón y el sentido de la ética? La ciega credulidad tomaría el lugar de la fe inteligente; sobrevendría la moral acomodaticia en lugar del desarrollo espiritual, y los Neófitos se quedarían indefensos, sin nada que les guiara, constantemente a merced de toda ninfa juguetona, y peor todavía, a merced de todo perverso Dugpa.

¿Es éste el destino del discipulado? ¿Puede ser ese el camino del Amor y de la Sabiduría? No puedo creer que ningún hombre razonable pueda creerlo ni por un instante, aunque por un momento pueda ser preso del encanto y pueda estar dispuesto a tragarse las absurdidades más inimaginables.

* * *

Entre las muchas dudas que asaltan la mente del discípulo para angustiarles, está la duda de si la debilidad física puede ser un impedimento para el progreso espiritual. El proceso de asimilación del alimento espiritual no significa ningún desgaste de las energías físicas, y el progreso espiritual puede proseguir aún cuando el cuerpo sufra. Es una idea totalmente falsa, debida a la falta de conocimiento y a la falta de equilibrio, el suponer que la tortura y el hambre del cuerpo le hacen responsivo a las experiencias espirituales.

Haciendo aquello que mejor sirve a los propósitos de los Grandes Seres es como se realiza el firme y verdadero progreso.

Cuando llega el tiempo oportuno para que las experiencias espirituales se impriman en la conciencia cerebral, el cuerpo no puede ser un obstáculo. La pequeña dificultad que pueda suscitarse por parte del cuerpo puede ser eliminada en unos segundos.

Es falso que un esfuerzo físico pueda apresurar el progreso espiritual ni siquiera un solo paso. La manera de acercarse a Ellos es hacer aquello que sea lo que más convenga a Sus deseos, y haciendo esto, no necesitamos hacer nada más.

* * *

Me parece que hay una dulzura especial resignándose pacientemente, sacrificando gustosamente la propia voluntad a la voluntad de Aquellos que conocen lo mejor y que siempre guían rectamente.

No existe tal cosa como el deseo personal en la vida del Espíritu.

De manera que el discípulo puede sacrificar gustosamente su propio bienestar personal, en tanto que Ellos encuentran la ocasión para trabajar por los demás a través suyo.

Algunas veces puede que se sienta como si estuviera desamparado cuando está solo, pero siempre Les encontrará a su lado cuando el trabajo deba ser llevado a cabo.

Los períodos de noche deben alternar con los de día, y con toda seguridad está bien que la oscuridad nos invada alguna vez cuando nos afecta sólo a nosotros, incluso aunque nuestro dolor personal deba intensificarse por eso.

Sentir Su presencia y Su influencia es, desde luego, el más divino don imaginable, pero aún eso deberemos estar dispuestos a sacrificar, si renunciando a lo que nosotros consideramos lo mejor y más elevado, puede conseguirse con más facilidad el bien definitivo del mundo.

* * *

Tratad de comprender la belleza del sufrimiento, puesto que el sufrimiento lo único que hace es capacitarnos mejor para el trabajo.

Con seguridad que no podemos suspirar por la paz si con la lucha el mundo puede ser ayudado.

Tratad de sentir que aunque la oscuridad parezca envolvernos, sin embargo NO es real. Si algunas veces Ellos se envuelven en un Maya externo de indiferencia, no es más que para derramar Sus bendiciones con mayor profusión cuando llegue el momento oportuno.

Las palabras no sirven de mucho cuando la oscuridad lo invade todo, pero el discípulo debería tratar de mantener firme su fe en la proximidad de los Grandes Seres, y sentir que aunque la luz esté temporalmente alejada de la conciencia de la mente, sin embargo, bajo Sus sabios y misericordiosos designios, esta luz está creciendo cada día en el interior.

Cuando la mente recupera su sensibilidad, descubre con alegría y sorpresa que el trabajo espiritual no ha cesado aunque no se haya tenido conciencia de los detalles. Conocemos la Ley. En el mundo espiritual las noches de mayor o menor espanto siguen invariablemente al día, y el sabio, al aceptar la oscuridad como resultado de una ley natural, deja de inquietarse. Podemos estar seguros de que la oscuridad, a su vez, se disipará. Recordemos siempre que detrás del humo más espeso siempre está la luz de los pies de Loto de los Grandes Señores de la tierra.

Permaneced firmes y no perdáis jamás la fe en Ellos, y entonces no hay nada que temer.

Podéis ser sometidos a pruebas y evidentemente debéis serlo, pero estad seguros de que las resistiréis. Cuando la oscuridad que se cierne como una nube sobre el Alma desaparece, entonces podemos ver realmente cuán inconsistente e ilusoria era. Sin embargo, esta oscuridad, en tanto persiste, es lo suficientemente real como para que el alma noble de muchas personas que no han adquirido todavía la suficiente fuerza para resistir, se derrumbe.

* * *

La vida y el amor espiritual no se acaban por el mero hecho de consumirlos. El consumo sólo se añade a la reserva y la enriquece y la intensifica.

Tratad de ser tan felices y de estar tan satisfechos como podáis, porque en la alegría radica el verdadero espíritu de la vida, y el dolor no es sino el resultado de nuestra ignorancia y la ausencia de la clara visión. **De modo que tenéis que resistir tanto como podáis la sensación de tristeza; la tristeza nubla la atmósfera espiritual.** Y aunque no podáis evitar su presencia totalmente, sin embargo no debéis sucumbir a ella por completo. Pues, tened presente que en el mismo corazón del universo está la Bienaventuranza eterna.

* * *

La desesperación no puede tener cabida en el corazón del discípulo devoto, porque debilita la fe y la devoción, y prepara así el terreno para que los Poderes de la Oscuridad

luchen contra él. La sensación es un hechizo lanzado por ellos para torturar al discípulo, y si es posible, sacar algunas ventajas para ellos de esa ilusión. He aprendido de la más amarga experiencia que la confianza en si mismo es completamente inútil e incluso decepcionante con pruebas de esta naturaleza, y el único modo de escapar indemne de estas ilusiones es dedicarse completamente a Ellos. La razón de esto, además, es fácil de entender. La fuerza, para ser efectiva en su oposición, debe estar en el mismo plano donde actúa el poder que tiene que ser contrarrestado. Ahora bien, como sea que estas perturbaciones e ilusiones no proceden del yo, éste está indefenso ante ellas. Actuando tal como actúan los Hermanos de la Sombra, estas ilusiones y perturbaciones únicamente pueden ser neutralizadas por los Hermanos Mayores. Por consiguiente, es necesario para salvaguardarse entregarnos --entregar nuestros yoes separados- y quedar libres de todo Ahamkâra (el ilusorio sentimiento del yo separado).

* * *

Sabiendo como sabemos que nuestra Sociedad, (la Sociedad Teosófica) o por lo que a eso respecta, la consecuencia de cada momento- está bajo la vigilancia y protección de Poderes ampliamente superiores y más sabios que los de nuestros pequeños yoes, no necesitamos preocuparnos mucho sobre el destino final de la Sociedad, sino contentarnos cumpliendo nuestro deber hacia ella de una manera consciente y con diligencia, desempeñando la parte que se nos asigne según nuestras mejores luces y habilidades. La atención y la dedicación tienen sin duda alguna sus propias funciones en la economía de la Naturaleza. En el hombre corriente se aplican a hacer trabajar su cerebro e incluso se afanan en poner los músculos en movimiento, y si no fuera por esto el mundo no habría progresado ni la mitad de lo que lo ha hecho en los planos físico e intelectual. Pero a cierto nivel de la evolución humana, éstos son reemplazados por el sentido del deber y el amor a la Verdad, y la claridad de visión y el ímpetu para trabajar así logrado, jamás pueden ser proporcionados por ninguna cantidad de energía molecular ni vitalidad de los nervios.

Por lo tanto, alejad todo desaliento, y con vuestra Alma vuelta hacia la Fuente de Luz trabajad para ese gran corazón abrazando a toda la humanidad, pero perfectamente resignados por lo que respecta al resultado de vuestro trabajo.

Así lo han enseñado nuestros Sabios, así lo enseñó Shri Krishna a Arjuna en el campo de batalla, y así dirigiremos nosotros nuestras energías.

* * *

Mis propios sentimientos en relación a los sufrimientos del mundo son precisamente los mismos que los vuestros. No hay nada que me apene más que la ciega y fanática manera como una amplia mayoría de nuestros semejantes van tras el placer de los sentidos, y la visión completamente vacía y errónea que tienen de la vida. La visión de esta ignorancia y locura me llega al corazón mucho más tiernamente que las privaciones que la gente soporta. Y aunque la noble oración de Rantiveda me conmovió profundamente años atrás, con la nueva perspectiva que desde entonces me ha sido factible descubrir en la naturaleza interna de las cosas, considero los sentimientos de Buda más sabios y más trascendentes. **Y aunque sufriría con mucho gusto el tormento para mitigar en un discípulo la angustia a la cual está sujeto, sin embargo al considerar las causas así como las íntimas consecuencias de los sufrimientos de un discípulo, mi pesar por ellos no es ni la mitad de intenso de lo que es para mí la miseria de desdichados ignorantes que faltados de inteligencia paga el mero castigo de sus errores.**

* * *

Las funciones del intelecto son la mera comparación y raciocinio; el conocimiento espiritual está mucho más allá de su esfera de acción. Probablemente estáis hartos de sutilezas intelectuales en vuestro actual medio ambiente; pero el mundo, después de todo, sólo es una escuela, una academia de entrenamiento; y **ninguna experiencia, por dolorosa o ridícula que sea, deja de tener su valor y su utilidad para el hombre que piensa.**

Los males que nos salen al paso sólo nos sirven para volvernos más sabios, y los mismos errores que cometemos nos son útiles para el futuro. Así pues, no es necesario que nos quejemos de la suerte, no obstante lo poco envidiable que parezca.

* * *

Karma, tal como se enseña en el Gitâ y en la Yoga Vâsistha, significa actos y voliciones que proceden de Vâsanâ, o deseo. Está claramente especificado en esos códigos de ética que nada que se haga por un puro sentido del deber, nada impulsado por un sentimiento de “obligatoriedad”, por así decirlo, puede contaminar la naturaleza moral del hacedor, incluso aunque se equivoque en su concepto del deber y de si es apropiado. **El error, desde luego, tiene que pagarse por el sufrimiento, que tiene que ser proporcional a las consecuencias del error; pero, ciertamente, no puede degradar el carácter o empañar le Jivâtma.**

* * *

Es bueno aprovechar todos los acontecimientos de la vida como lecciones para sacar sus ventajas, y el sufrimiento causado por el alejamiento de los amigos que amamos debe ser utilizado de esta manera. ¿Qué significan el tiempo y el espacio en el nivel Espiritual?

Las ilusiones del cerebro, simples entidades sin existencia, al adquirir un semblante de realidad desde la impotencia de la mente, son involucros que aprisionan al Jivâtma.

El sufrimiento proporciona simplemente un impulso renovador y más potente para vivir por completo en el Espíritu. El bien llegará al fin para cada uno de nosotros después del dolor, y por eso no debemos quejarnos.

Aún más, **sabiendo que para los discípulos no puede ocurrir nada sin consecuencias que no sean la voluntad de sus Señores, hemos de considerar cada acontecimiento doloroso como un paso más hacia el progreso espiritual, como un medio para ese desarrollo interno, el cual nos capacita para servir mejor a Ellos y por tanto a la Humanidad.**

* * *

Si no podemos más que servirles, si a través de todas las tormentas y conflagraciones de la vida nuestras Almas se vuelven hacia los Pies de Su Loto, ¿qué importan el dolor y los sufrimientos que éstas infligen a nuestras envolturas transitorias? Comprendamos un poco el significado de estos sufrimientos, de estas vicisitudes debidas a las circunstancias externas -- cuanto más se prolonga el dolor tanto más poder de servicio se consigue, esa es una buena lección aprendida- esas vicisitudes y sufrimientos ¿no son pensamientos suficientes para sosteneros a través de la cantidad que sea de esas aflicciones ilusorias? **¡Cuán dulce es sufrir cuando sabemos y tenemos fe! ¡Cuán distinta la desdicha del ignorante y del escéptico y el incrédulo!** Casi podríamos desear que todo el sufrimiento y toda la desdicha del mundo vinieran a nosotros, para que el resto de nuestros semejantes pudieran sentirse liberados y ser felices.

La crucifixión de Jesucristo simboliza esta fase de la mente del discípulo. ¿No lo creéis así?

Sólo sed firmes en la fe y en la devoción, y no os desviéis del sagrado sendero del Amor y de la Verdad.

Este es vuestro papel –el resto lo harán por vosotros los Señores de la Compasión a los que servís. Vosotros sabéis todo esto, y si hablo de ello es únicamente para fortalecer vuestro conocimiento; porque a menudo olvidamos algunas de nuestras mejores lecciones, y en tiempo

de aflicción el deber de un amigo es más recordaros vuestras propias palabras que inculcaros nuevas verdades.

Así es como Draupadi consolaba a menudo a su sabio esposo Yudhisthira, cuando la desgracia parecía por momentos trastornar su habitual serenidad, y así el mismo Vasishttha tenía que ser consolado por el dolor agudo de la muerte de sus hijos (Vaghavad Gita).

¡Es realmente inexplicable el lado Mayáxico de este mundo! ¡Cuán hermoso y romántico por un lado, y sin embargo cuán terrible y desdichado por el otro! Sí, Mâyâ es el misterio de todos los misterios, y el que ha comprendido Mâyâ ha encontrado su propia unidad con Brahman -la Suprema Bienaventuranza y la Suprema Luz.

* * *

La sorprendente representación de Kâli de pie ante Shiva postrado, es una ilustración de la utilidad -la aplicación superior- de la Ira y del Odio.

La complexión oscura representa la Ira, con la espada también indica el valor físico; y la figura entera significa que en tanto que un hombre sienta ira u odio y tenga fuerza física, deberá utilizarlos para reducir las demás pasiones, la masacre de los deseos de la carne. Representa también lo que ocurre realmente cuando la mente se vuelve por primera vez hacia la vida superior.

Sin embargo, nos falta sabiduría y equilibrio mental, y por eso aplastamos nuestros deseos con nuestras pasiones; nuestra ira la dirigimos contra nuestros propios vicios, y así los sofocamos; nuestro orgullo también lo empleamos contra las tendencias frívolas tanto del cuerpo como de la mente, y así ganamos el primer peldaño de la escalera. El postrado Shiva nos enseña que cuando uno está implicado en un conflicto como éste, no presta ninguna atención a su principio más elevado, el Atmâ, aún más, en realidad lo pisotea, y no es hasta que se ha deshecho del último enemigo de su Ser que llega a descubrir su verdadera posición durante la lucha con relación al Atmâ. Así, Kâli encuentra a Shiva a sus pies únicamente cuando ella ha matado al último Daitya, la personificación de Ahamkâra, y después se avergüenza de su loco furor.

En tanto que las pasiones no han sido todas dominadas, hemos de usarlas para su propia supresión, neutralizando la fuerza de una con la de otra, y sólo así podemos en principio tener éxito matando nuestro egoísmo, y atrapando el primer destello de nuestro Atmâ –el Shiva dentro de nosotros- al cual ignoramos mientras los deseos rugen en el corazón.

* * *

Bien podemos dejar de lado siempre nuestro propio deseo personal superficial para servirles a Ellos devotamente; es mi experiencia que solamente siguiendo así Su guía, podemos evitar siempre algún precipicio peligroso en cuya dirección estuvimos rodando inconscientemente.

Por el momento, parece duro desprenderse de las preferencias de uno, pero al final no resulta más que gozo de ese sacrificio.

No hay mejor entrenamiento que los breves pocos años de la propia vida cuando somos movidos, ante el más absoluto desengaño, a buscar cobijo en las benditas Plantas de los Señores, porque en ninguna otra parte existe un lugar para descansar. Y entonces crece en el discípulo el hábito de pensar siempre que su único refugio está en Ellos, y cada vez que deja de pensar en Ellos se siente desgraciado y abandonado.

Así pues, de las mismas tinieblas de la desesperación surge una luz que jamás en lo venidero palidecerá. Aquellos cuya mirada penetra el alcance del remoto futuro, que está velado para nuestra visión mortal, han hecho y harán lo que es mejor para el mundo.

Los resultados inmediatos y las satisfacciones temporales tienen que sacrificarse, si el fin es estar a salvo sin peligro de fracaso.

Cuanto más fuerte es nuestro anhelo de tener la oportunidad de conseguir el triunfo definitivo, menos deseamos conseguir satisfacciones diarias.

Sólo a través del sufrimiento podemos alcanzar la perfección y la pureza; sólo el dolor puede hacer de nosotros dignos servidores de la Huérfana que clama incesantemente por alimento espiritual. La vida sólo tiene valor cuando se sacrifica a Sus Plantas.

Alegrémonos de tener oportunidades de servir a la gran Causa por medio de los sacrificios personales, porque ese sufrimiento puede ser utilizado por Ellos para llevar a la pobre y descarriada Humanidad un pequeño paso hacia delante.

Cualquier dolor que un discípulo pueda sufrir es una fianza para una ganancia equitativa que alcanza al mundo.

El discípulo, por lo tanto, sufrirá sin quejarse y gustosamente, puesto que ve un poco más claramente de lo que ve la ciega humanidad por la cual sufre. En todo el curso de la evolución sólo hay una ley que es dolorosamente manifiesta también incluso a los ojos de más simple de los aprendices, la ley de que no hay nada que sea realmente valioso que pueda conseguirse sin el sacrificio correspondiente.

* * *

Aquel que renuncia a todas las sensaciones del yo, y se convierte en un instrumento para que las Divinas Manos trabajen con él, necesita no tener miedo de las pruebas y dificultades del mundo cruel.

“Tal como Tú diriges, así yo trabajo”.

Este es el camino más fácil para traspasar la esfera del Karma individual, porque el que pone todas sus capacidades a las Plantas de los Señores no crea Karma:

“Tomo sobre Mí su balanza de deudas”.

El discípulo no necesita preocuparse por los resultados de sus acciones. Así lo enseñó el gran Maestro de la Cristiandad: “No os preocupéis por el mañana”.

* * *

No permitáis que los impulsos gobiernen la conducta. El entusiasmo pertenece al sentimiento, no a la conducta. El entusiasmo en la conducta no tiene cabida en el verdadero Ocultismo, porque el Ocultista tiene que ser siempre dueño de sí mismo. Una de las cosas más difíciles de la vida del Ocultista es mantener el justo equilibrio, y este poder llega de la verdadera visión espiritual interna. El ocultista tiene que vivir más en la vida interna que en la externa.

Él siente, comprende, sabe, cada vez más, pero demuestra cada vez menos.

Incluso los sacrificios que tiene que hacer pertenecen más al mundo interno que al externo. En la devoción religiosa ordinaria, todo el sacrificio y toda la fortaleza de que es capaz nuestra naturaleza, se utiliza para apegarse a lo externo y para superar el ridículo y las tentaciones en el plano físico. Pues esto tiene que ser utilizado en la vida del ocultista para objetivos más importantes. Se ha de tener en cuenta la armonía y los subordinados externos. **En una palabra, no destacar nunca.**

Igual como el Hamsa sólo toma la leche y deja el agua aparte, en una mezcla de ambas, así el ocultista selecciona y guarda la vida y la quintaesencia de todas las diferentes cualidades, mientras rechaza las cáscaras en las cuales estaban escondidas.

* * *

¿Cómo puede la gente suponer que los Maestros deberían interferir en la vida y en las acciones de las personas, y cómo pueden discutir Su existencia, o Su indiferencia moral porque Ellos no intervienen? Con la misma razón la gente podría inquirir sobre la existencia de cualquier Ley moral en este Universo, y argumentar que la existencia de las iniquidades y prácticas infames entre la humanidad está en contra de la suposición de semejante Ley. ¿Por qué se olvidan de que los Maestros son Jivanmuktas y trabajan con la Ley, se identifican con la Ley, son en realidad el mismo espíritu de la Ley? Pero no hay necesidad de angustiarse por esto, porque el tribunal al cual nos sometemos en cuestiones de conciencia no es la opinión pública, sino nuestro propio Yo Superior. Es la batalla como ésta la que purifica el corazón y eleva el alma, y no la feroz contienda a la cual nos impulsan nuestras pasiones, o incluso nuestra “justa indignación”, y lo que se llama “un justo resentimiento”.

* * *

¿Qué representan para nosotros los contratiempos y las dificultades? ¿No sontan bienvenidos como los triunfos y los placeres? Pues, ¿no son nuestros mejores entrenadores y educadores, y nos llenan de saludables lecciones? ¿No nos corresponde, pues, a nosotros movernos más imparcialmente a través de todos los cambios de la vida y a través de todas las vicisitudes que la suerte nos depara? ¿Y no sería mucho peor para nuestro prestigio si falláramos en preservar la tranquilidad de la mente y el equilibrio de nuestro carácter que siempre debería indicar la disposición del discípulo? Indudablemente que éste tendrá que permanecer sereno en medio de todas las borrascas y tempestades. En conjunto, éste es un mundo loco, si consideramos su simple apariencia externa, y además, ¡cuán decepcionante en su locura! Es la verdadera locura del lunático en que el sujeto que tiene esa enfermedad es ignorante de su condición –más aún, se imagina que es perfectamente cuerdo. Si la armonía y la música que reinan en el Alma de las cosas no fueran perceptibles para nosotros, que hemos abierto los ojos a esta completa locura que penetra la concha exterior, ¡cuán intolerable sería la vida para nosotros!

¿No pensáis que es una ingratitud estar triste cuando estamos obedeciendo los deseos de nuestros Señores y estamos cumpliendo nuestro deber? No tan sólo debéis sentir paz y satisfacción, sino también gozo y alegría, mientras estáis sirviendo a Aquellos cuyo servicio es nuestro más elevado privilegio y el recuerdo de los cuales es nuestro más sincero deleite.

* * *

Que Ellos jamás nos abandonan es tan cierto como la Muerte. Pero a nosotros nos corresponde unirnos a Ellos con verdadera y profunda devoción. Si nuestra devoción es real y profunda, no hay la menor posibilidad de que renunciemos a sus Sagradas Plantas. Porque vosotros sabéis lo que significa una verdadera y profunda devoción. Sabéis, igual que yo, que nada menos que la completa renunciación a la voluntad personal, la absoluta aniquilación del elemento personal en el hombre, puede constituir el Bhakti genuino y propiamente dicho. Únicamente cuando toda la naturaleza humana está en perfecta armonía con la Ley Divina, cuando no existe ni una nota de discordancia en ninguna parte del sistema, cuando todos nuestros pensamientos, ideas, imaginaciones, deseos, emociones, voluntaria o involuntariamente, vibran en respuesta a y en completa concordancia con el “Gran Aliento”, es cuando el verdadero ideal de la devoción se consigue, y no antes. Únicamente nos situamos más allá del triunfo o del fracaso cuando se alcanza este estado del Bhakti, el único que nos asegura el progreso perpetuo y el éxito indudable. El discípulo no fracasa por falta de atención y de amor de los Grandes Maestros, sino a pesar de ello, y a causa de su propia perversidad y de su innata debilidad. Y no podemos decir que la perversidad no sea posible en aquel que todavía titubea ante la idea de la separatividad profundamente arraigada durante eones de pensamiento ilusorio y de corrupción y todavía sin desarraigar por completo. No hemos de engañarnos en modo alguno. Algunas verdades son evidentemente amargas, pero el paso más sabio es conocerlas y afrontarlas. Morar

en un paraíso imaginario sirve únicamente para aislarnos del verdadero Elíseo. Es cierto que si nos sentamos deliberadamente para averiguar si queda o no todavía en nosotros algún rastro de separatividad o de personalidad, si queda cualquier deseo para contrarrestar el curso natural de los acontecimientos, podemos fracasar para encontrar el motivo, la razón, para esa agresividad o deseo. Conociendo y creyendo como creemos que la idea del aislamiento es un simple producto de Mâyâ, que la ignorancia y todos los deseos personales fluyen sólo de este sentimiento de aislamiento y son la raíz de todas nuestras desdichas, no podemos sino desdeñar estas falsas e ilusorias ideas cuando razonamos sobre ellas. Pero si analizamos los hechos reales y nos vigilamos durante todo el día, y observamos las diferentes facetas de nuestra existencia, que varían según las circunstancias, se nos presentará una conclusión muy diferente y encontraremos que la verdadera realización en nuestra propia vida de nuestro conocimiento y nuestra creencia es todavía un acontecimiento muy lejano y llega solamente durante un breve instante de vez en cuando, cuando nos olvidamos por completo del cuerpo o de cualquier otra circunstancia material, y estamos completamente entregados a la contemplación de lo divino, aún más, cuando estamos inmersos en la Deidad Misma.

Para nosotros, a través de la suprema gracia de nuestros Señores, las cosas en la tierra son un poco más sencillas y más inteligibles de lo que lo son para el hombre del mundo, y por eso es por lo que estamos tan ansiosos de dedicar toda la energía de nuestra vida a Su servicio. Toda actividad-la caridad, la benevolencia, el patriotismo, etc.- un cínico diría con risa despectiva, es simple trueque, es una pura cuestión de dar y tomar. Pero el aspecto más noble que incluso esta desdeñada honradez, genuinamente mercantil –estrictamente interpretada y adaptada a las condiciones de la vida- presenta ante la visión superior, está más allá de la comprensión del desdeñoso burlador; y así él se burla y desdeña la honradez, acusándola de mercantil, y el necio y despreocupado mundo, anhelando un poco de alegría, ríe con él y le llama perspicaz e ingenioso compañero. Si observamos la superficie de esta maravillosa esfera nuestra, nada sino la tristeza y el abatimiento se esparcirán por nuestras almas, y la desesperación paralizará todos los esfuerzos para mejorar su condición. Pero, mirando por debajo, ¡cómo se disipan todas las desarmonías y cómo el corazón se rejuvenece y se regocija, y generosamente abre sus tesoros al universo que le rodea! Así pues, no es necesario que nos sintamos desalentados ante cualquier terrible panorama que descubramos, ni tampoco que nos lamentemos por la necedad y la ceguera de los hombres entre los cuales hemos nacido.

* * *

Hay leyes morales fijas, de la misma manera que hay leyes físicas uniformes. Estas leyes morales pueden ser violadas por el hombre, dotado como está de su individualidad y de la libertad que eso implica. Cada una de esas violaciones se convierte en una fuerza moral en dirección opuesta a aquella hacia la cual discurre la evolución, y es inherente al plano moral. Y por la Ley de Reacción, cada acción tiende a evocar la operación de la ley adecuada. Ahora bien, cuando estas fuerzas contradictorias se acumulan y adquieren un aspecto gigantesco, la fuerza reaccionaria se convierte inevitablemente en violenta y desemboca en revoluciones de carácter moral y espiritual, en guerras piadosas y en cruzadas religiosas y similares. Desarrollemos esta teoría y comprenderemos la necesidad de las apariciones de Avatâras en la tierra. ¡Qué fáciles resultan las cosas cuando se nos han abierto los ojos, pero cuán incomprensibles parecen cuando la visión espiritual está ciega, o quizás embotada y empañada! La Naturaleza en su infinita generosidad ha provisto al hombre en los planos externos con los facsímiles exactos de sus funcionamientos internos, y realmente aquellos que tienen ojos para ver, pueden ver, y aquellos que tienen oídos para oír, pueden oír.

* * *

¡Cuán intenso es el anhelo para llevar ayuda a la sufriente Alma, en sus horas de terrible prueba y de triste oscuridad! Pero la experiencia enseña a aquellos que han atravesado penosas

experiencias similares, que es bueno que en ese tiempo no percibieran la ayuda que sin embargo siempre se les dio, y que se sintieran abrumados con una triste sensación de soledad y de estar completamente abandonados. Si hubiera sido de otro modo, se hubiera perdido la mitad del resultado de la prueba y la fuerza y el conocimiento hubiera tenido que lograrse a base de años de incertidumbre y de vacilaciones. La Ley de Acción y Reacción es operativa por todas partes...Aquel cuya devoción es completa, es decir, que de hecho y de pensamiento consagra todas sus energías y todos sus bienes a la Suprema Deidad, y comprende su propia insignificancia así como la falsedad de la idea de la separatividad –sólo a ese, no se permite que se le acerquen las fuerzas de las tinieblas, y está protegido de todo peligro para su Alma. El pasaje del Gitâ en el que estáis pensando, debe interpretarse para indicar que nadie a quien se le haya despertado el sentimiento de la devoción una vez, puede perderse para siempre. Sin embargo no hay garantía para él contra las aberraciones momentáneas. Porque, en un sentido, cada ser viviente, desde el Ángel más elevado hasta el más diminuto de los protozoos, está bajo la protección del Logos de su o de sus sistemas, y es devuelto después de varios estados y formas de existencia a Su seno, para disfrutar de la bienaventuranza de Mōksha para una eternidad.

* * *

Lo externo siempre revela lo interno al ojo que ve, y por esta razón los lugares y las gentes son siempre interesantes. Por otra parte, lo externo no es una cosa tan desdeñable como uno podría imaginar en el primer arrebató de sensibilización y de Vairagya, o en su disgusto por el espectáculo. Porque si fuera así, toda la creación sería una locura y un derroche de energía sin sentido. Pero vosotros sabéis que en realidad eso no es así; que por el contrario hay una profunda e íntegra filosofía incluso en estas manifestaciones ilusorias y en estas coberturas externas, y que Carlyle en su “Sartor Resartus” ha matizado una parte de esta filosofía. ¿Por qué, entonces, apartarnos con tristeza y horror aún de los últimos desechos? No son aún las ropas con las que la Suprema Deidad enmascara lo sagrado ante nosotros y lo llena de sabias lecciones? Decís acertadamente que todas las cosas, hermosas y feas, tienen sus lugares adecuados en la Naturaleza, y que constituyen en su misma diferencia y variedad la perfección del Supremo Logos.

* * *

¿Por qué tendría que cortarse la comunicación con el mundo interno, causando tristeza y abatimiento en el corazón? Ya que lo externo tiene todavía que enseñarnos algunas lecciones, y una de estas lecciones es que también es divino en su esencia, divino en su substancia, y divino en sus métodos, y que por este motivo deberíais aceptarlo con más benevolencia. Por otro lado, la tristeza y la melancolía tienen su utilidad y su filosofía. Son tan necesarias para la evolución y la expansión del Alma humana como la alegría y el optimismo. Sin embargo sólo son necesarias en las primeras etapas de nuestro desarrollo, y quedan eliminadas cuando el Yo ha florecido y ha abierto su corazón al Divino Sol.

* * *

Vosotros sabéis como opera la evolución. Empezamos con ninguna sensación en absoluto. Gradualmente la desarrollamos, y en un momento de nuestro peregrinaje la poseemos al grado más intenso. Entonces llega un período en el cual la sensación se considera como Mâyâ, y así empieza a decrecer y predomina el conocimiento, hasta que al final toda sensación es eliminada por el conocimiento y nosotros tenemos paz absoluta. Pero no paz en la ignorancia, como al principio de nuestra vida en el reino mineral, sino paz en omnisciencia; paz, no en una completa apatía y como si fuera la muerte, tal como vemos en las piedras, sino paz en vida absoluta y en amor absoluto. Esta vida encuentra descanso, porque despierta todo lo que es, y porque derrama

sus bendiciones sobre el Universo entero. Pero los extremos se tocan, y así, en cierta manera, el principio y el fin coinciden.

* * *

Deseo aclarar dos puntos: (1) que las personas susceptibles a la influencia psíquica siempre corren el riesgo de exponerse a las cosas realmente dichas por el enemigo como preceptos de los Maestros; y (2) que los Maestros no dicen nada que el intelecto de Su auditorio no pueda captar, y contra lo cual su sentido de la moral se rebelde. Las palabras del Maestro, por muy opuestas que puedan ser a nuestros pensamientos previos, jamás fallan al aportar la más absoluta convicción, tanto al intelecto como al sentido moral de la persona a la que se dirigen. Llegan como una revelación, rectificando un error que al instante se hace patente; se deslizan corriente abajo como una columna de Luz disipando las penumbras; no piden que se les preste credibilidad ni fe ciega.

Sabéis de qué manera el enemigo ha estado trabajando contra vosotros, y si fracasamos en nuestra devoción a los Maestros, o en el cumplimiento de los deberes que Ellos se han servido encomendarnos, el enemigo no dejará de acosarnos. Pero este acoso no debe importarnos mucho; podemos soportarlo con paciencia y sin enfadarnos. Lo que nos atormenta y turba la paz de nuestra mente, es el alejamiento de nuestros Señores a lo cual estamos ahora expuestos de nuevo. Ninguna otra cosa puede atormentarnos –ningún sufrimiento personal, ninguna pérdida física, por mucho que todo ello pueda significar. Porque sabemos, más allá de toda duda, que todo lo que es personal es transitorio y efímero, y todo lo que es físico es ilusorio y falso, y que nada sino la insensatez y la ignorancia se lamentan de las cosas que pertenecen al mundo de las sombras.

* * *

Para el discípulo se gana poco de las enseñanzas a nivel intelectual. El conocimiento que se filtra desde el Alma al intelecto es el único conocimiento por el que hay que esforzarse, y seguramente que a medida que transcurran los días, las reservas del discípulo de ese conocimiento aumentan, Y con el incremento de ese conocimiento llega la eliminación de todo lo que le obstaculiza el paso por el Sendero.

* * *

El sentimiento del dolor es una cosa a la cual el que lleva la vida del Espíritu llega a habituarse. Sabemos que el dolor no puede durar siempre, y aún cuando así fuera, ello no importaría demasiado. No podemos esperar estar al servicio de Ellos o de la Humanidad sin recibir nuestra dosis completa de sufrimiento de parte de nuestros enemigos. Pero la cólera de estos Monarcas de la Oscuridad es a veces terrible de afrontar, y nos asustan con mucha perfección por medio del Mâyâ que algunas veces crean. Pero un corazón puro no tiene nada que temer y está seguro de triunfar. El discípulo no debe angustiarse por la pena y la ilusión temporal que ellos tratan de crear. Algunas veces puede parecer que provocan una destrucción interna sistemática, y entonces el discípulo tiene que sentarse en las ruinas, pacientemente, esperando el tiempo en que la Mâyâ Asúrica se aleje. Siempre deberá dejar que la oleada de duda e intranquilidad pase por encima de él, agarrándose firmemente al áncora que ha encontrado. El enemigo no puede causarle ningún daño verdadero o substancial, en tanto que él permanezca entregado a Ellos con toda su alma y con todas sus fuerzas. “Aquel que se agarra a Mí, cruza fácilmente el océano de la muerte y del mundo, con Mi ayuda”.

* * *

Nada le puede ocurrir al discípulo sino aquello que es lo mejor para él. Una vez la persona se pone deliberadamente en las Manos de los benditos Maestros, Ellos miran de que todo ocurra en

el momento preciso –el momento en que se consigue la mayor ventaja, tanto para el discípulo como para el mundo. Por esto el discípulo deberá aceptar todo lo que le llegue con un espíritu optimista y de contentamiento, y “dejar de preocuparse por el mañana”... el barco agitado por las olas de la tempestad en un mar enfurecido es más pacífico que la vida del peregrino que camina hacia el santuario del Espíritu. Una vida pacífica significaría el estancamiento y la muerte, en el caso de aquel que no ha conseguido el derecho a la paz destruyendo completamente al enemigo, la personalidad.

* * *

No debéis caer en los errores que cometen los ignorantes. Todo Amor verdadero es un atributo del Espíritu, y Prânâ y Bhakti son los dos aspectos de la Divina Prakriti (la Naturaleza) lo cual hace que merezca la pena vivir la vida de un aspirante a las aguas de la inmortalidad. En la tempestuosa oscuridad de la vida del discípulo la única luz llega del Amor, porque el Amor y Ananda (La Felicidad) son, en el sentido más elevado, idénticos y cuanto más puro y más espiritual es el amor, más participa de la naturaleza de Ananda, y menos se mezcla con elementos discordantes. Sólo el sagrado amor del Maestro es tan majestuosamente sereno como para no haber nada en él que no participe de lo Divino.

* * *

La discreción y la economía son tan necesarias en Ocultismo como en cualquier otra esfera de actividad. En realidad, en la vida del Ocultista, todas las facultades de la mente humana que se consideran virtudes en el sentido ordinario, son añadidas a la verdadera vida que es la única que forma un discípulo. El mundo no puede ser ayudado tan fácilmente como muchos imaginan, aún cuando hubiera más agentes dispuestos para el trabajo. El conocimiento por parte del discípulo no es lo único que se necesita. Tened cuidado y reflexionad, antes de decidir que el conocimiento y la devoción de unos cuantos puedan adelantar las manecillas del reloj. Ni la más sencilla tentativa puede realizarse sin provocar la feroz hostilidad de la otra parte, y ¿está el mundo preparado para soportar la reacción? Comprenderéis cuán sabios son nuestros Señores no avanzando más allá de lo que Ellos lo hacen, solamente con que aprendáis de todo lo que habéis visto.

* * *

¿Qué valdría la vida sin sufrimiento –sufrir para hacer que el mundo que gime ante nuestra mirada sea un poco más puro, sufrir para conseguir un poco más de las aguas de vida que apagarán la sed de algunos labios reseca? En realidad, si no fuera por el sufrimiento que es el sino del discípulo que camina con los pies ensangrentados por el Sendero, él podría extraviarse y perder de vista la meta en la que su mirada debe estar siempre fija. El Mâyâ del mundo fenoménico es tan confuso, tan fascinante, que me parece que la eliminación del dolor sería seguida inevitablemente por el olvido de las realidades de la existencia, y con la desaparición de lo intangible de la vida espiritual, su luz se desvanecería también. En tanto que el hombre no se haya transformado en Dios, es en vano esperar que perdure una ininterrumpida alegría de felicidad espiritual, y en los períodos de su ausencia sólo el sufrimiento mantiene los pies del discípulo firmes, y le salva de la muerte que sin duda le alcanzaría al olvidar las verdades del mundo espiritual.

* * *

El discípulo no debería inquietarse ni sorprenderse cuando las fuerzas espirituales con las que topa encuentran por otro lado su campo de acción en un plano más elevado que el del intelecto físico. Es cierto que las mortecinas ascuas en algunas grietas no sospechadas ni descubiertas en su misma naturaleza pueden reavivarse y volver a convertirse en llama; pero la llama es la que da

la señal de la destrucción final de alguna debilidad que debe ser destruida. En tanto que la corrupción de la personalidad no se ha limpiado por completo, el viciop, en sus muchas manifestaciones puede refugiarse en alguna dependencia olvidada del corazón, aunque pueda no encontrar expresión en la vida mental. Y el único modo de mantener el santuario del corazón inmaculado es dejar que la luz del faro penetre en la oscuridad de las rendijas, y con tranquilidad ponga al descubierto el proceso de su trabajo destructor. El discípulo jamás debe dejar, en este proceso de purificación, que el desaliento se apodere de él, sean cuales fueren las monstruosidades que pueda evocar como testimonio. Tiene que asentarse firmemente a los Pies de Aquel que mora en la gloriosa región purificadora de todo lo que es material; después no tiene nada que temer ni de qué preocuparse. Tiene fe en Aquellos que lo protegen y le ayudan, y puede dejar muy bien los trabajos del campo espiritual para que sean cuidados y dirigidos por Ellos. Cuando el ciclo de las tinieblas ha pasado, descubrirá de nuevo cómo reluce el oro cuando las impurezas han sido eliminadas.

* * *

En esta esfera mundana nuestra, así como en todos los planos de la existencia, la noche sigue al día –hay sombras debajo de la misma lámpara. Y sin embargo, ¿qué habría de extraño que los hombres cultos y eruditos se imaginaran que con los adelantos de la ciencia, de la Ciencia materialista –individuales, raciales y nacionales- dejaran de existir para siempre jamás; enfermedades, sequías, plagas, guerras, inundaciones, hasta los mismos cataclismos, fueran todo cosa de un remoto pasado?

* * *

El interés que tenemos en todas las cuestiones de esta esquivada esfera pertenece únicamente a las emociones y al intelecto, y no puede alcanzar al Alma. En tanto que nos identifiquemos con el cuerpo y la mente, las vicisitudes que se ciernen sobre la Sociedad Teosófica, los peligros que amenazan su vida o su solidaridad, pueden tener una influencia deprimente, mas aún, algunas veces casi de desvarío en nuestro espíritu. Pero tan pronto como llegamos a vivir en el espíritu, comprender la naturaleza ilusoria de toda la existencia externa, el carácter cambiante de toda organización humana, y la inmutabilidad de la Vida interior, tanto que la conciencia cerebral refleje o no el conocimiento, tenemos que sentir una calma interna, un desapego, por así decirlo, de este mundo de tinieblas, y hemos de permanecer sin sentirnos afectados por las revoluciones y las erupciones del mundo. Una vez se ha alcanzado el Yo Superior, el conocimiento de que las Leyes y los Poderes que gobiernan el universo son infinitamente sabias se convierte en instintivo, y la paz en medio de las congojas externas es inevitable.

* * *

Hablando amplia y sinceramente del plano en el que vivimos, hay tres puntos de vista respecto a las desdichas humanas en general. Podemos considerarlos así, por ejemplo_ (1) para probarnos el carácter; (2) como un medio de expiación; y (3) como un medio de educación en el más amplio sentido de la palabra. Desde todos estos puntos de vista, me imagino que la “insensibilidad” (experimentada a veces por todos los aspirantes) sirve ante un agudo dolor de un modo muy parecido a lo que ocurre con el aislamiento solitario en una condena a trabajos forzados. La ilustración resulta, sin duda, un ejemplo muy crudo, pero me parece muy sugerente e invariablemente he encontrado que es una analogía de gran ayuda en la comprensión de las cosas abstractas y sutiles; de aquí este modo de exponer las cosas. Por otra parte, todas las fuerzas están trabajando actualmente para la evolución de la humanidad perfecta, y sólo es a través de un desarrollo armónico de todas nuestras facultades superiores y de nuestras más nobles virtudes que podemos alcanzar la perfección. Y este desarrollo armónico sólo es posible por el adecuado ejercicio de esas facultades y virtudes, en tanto que este ejercicio requiere a su vez unas condiciones particulares para cada diferente cualidad. El sufrimiento intenso positivo no es una prueba, ni una reparación ni pone en juego el mismo rendimiento y los mismo méritos

de la humanidad como un apagado y triste vacío interior. La paciencia, la paciente resignación, la fe, la devoción, se desarrollan mucho mejor en una penumbra mental que durante una dura lucha activa. La Ley de Acción y Reacción retiene el bien en el plano mora, y las virtudes evocadas por este “entorpecimiento” son las mejores capacidades para combatir y superar este “entorpecimiento”; y éstas no son realmente las mismas virtudes con las cuales os desarrolláis en el sufrimiento presente, por agudísimo que sea. Una palabras más sobre este punto, y lo daré por terminado. Este estado de la mente indica que el peregrino está en la tierra de nadie entre lo conocido y lo desconocido, con una clara tendencia hacia esto último. Esto indica un claro grado de desarrollo espiritual, y señala ese estado donde el Alma en su marcha hacia lo interno ha comprendido vagamente, aunque inequívocamente, el carácter engañoso del mundo material, está descontenta y hastiada de las cosas vulgares y ve y distingue y anhela cosas más reales, un conocimiento más sustancial.

La explicación anterior, aunque vaga e inconexa os satisfará, espero, en cuanto a la utilidad del vairagya –la sensación de la ausencia de toda vida y realidad tanto en vosotros como en el mundo que os rodea- en la economía de la Naturaleza y demostrará como sirve de piedra de toque para la estabilidad de la mente y la sinceridad del corazón, cómo semejante medida punitiva es un antídoto para el egoísmo intelectual, el error filosófico de la identificación del Ego con la personalidad, la necia búsqueda de alimentar el Alma con el vulgar alimento material, o mejor dicho, tiende a desarrollar la verdadera fe y devoción, y despierta la Razón superior y el Amor de lo Divino.

* * *

Desde lo más alto a lo más bajo, la vida es una alternancia entre descanso y movimiento, entre luz y oscuridad, entre placer y dolor. Así pues no permitáis que vuestro corazón se hunda en la desesperación o que se deje arrastrar por ninguna corriente adversa de pensamiento. Habéis comprobado por vosotros mismos intelectualmente, y ahora estáis realmente experimentando, el carácter inconsistente e irreal de las cosas perceptibles por los órganos de los sentidos e incluso por la mente, y la naturaleza elemental de todos los placeres físicos y emocionales. Por eso sujetaros firmemente al sendero que os llevará hacia una perspectiva de la vida verdadera, no importa las abruptas regiones por las que atraviese, ni importa lo carente de alegría de los desiertos a través de los cuales nos arrastre de vez en cuando. Por encima de todo, tened fe en los Seres Compasivos, nuestros Sabios Maestros, y entregad vuestro coarazón y vuestra alma a Su servicio, y todo saldrá bien.

* * *

Todo lo que se necesita para la eliminación de cualquier vicio es:

- (1) Un atento conocimiento del vicio en sí.
- (2) Una aceptación –aguda sensación de que es un vicio, de que es una locura complacerse en él, y de que es despreciable; y, finalmente,,
- (3) La voluntad de “hacerlo desaparecer”.

Esta voluntad penetra en la esfera de lo subconsciente donde mora el vicio, y poco a poco pero con firmeza, lo erradica.

La verdadera tranquilidad de la mente nunca es el producto de la indiferencia ni de la imperturbabilidad, sino que únicamente puede derivarse de una percepción interna de la sabiduría más superior y más profunda.

* * *

Un discípulo de Su Elevada Logia, por humilde que sea, tiene que vivir en lo Eterno, y su vida debe ser una vida de Amor Universal, o de lo contrario debe abandonar sus aspiraciones superiores. El servicio activo que todo discípulo tiene que realizar para el mundo, es diferente para las distintas clases de estudiantes, y está determinado por la naturaleza peculiar, disposición y capacidad del individuo. Desde luego, vosotros ya sabéis que, en tanto que no se alcance la perfección, tiene que conservarse la variedad, incluso en la forma de servicio que un chela debe llevar a cabo.

* * *

Es simplemente imposible sobreestimar la eficacia de la Verdad en todas sus fases y modalidades, en la ayuda a la evolución interna del Alma humana. Hemos de amar la Verdad, hemos de buscar la Verdad y hemos de vivir la Verdad, y sólo de este modo puede ser vista por el estudiante de Ocultismo la Luz Divina, que es la Verdad Sublime. Donde Exista la menor propensión hacia la falsedad en cualquier aspecto, existe oscuridad e ignorancia, y su hijo, el dolor. Y esta inclinación a la falsedad pertenece a la personalidad inferior sin duda alguna. Es aquí donde se debaten nuestros intereses; es aquí que la lucha por la existencia está en pleno balanceo, y por eso es aquí que la cobardía y la deshonestidad y el fraude encuentran alguna oportunidad.

* * *

Los “signos y síntomas” de la actuación de esto yo inferior jamás pueden permanecer ocultos en aquel que ama sinceramente la Verdad y busca la Verdad y tiene la devoción hacia los Grandes Seres como base de su conducta. A menos que el corazón sea refractario, las dudas en cuanto a la bondad de un determinado acto jamás dejarán de encontrar falta de expresión, y además el verdadero discípulo se preguntará a sí mismo: “¿Estará contento mi Maestro si hago esto o aquello? O bien: “¿Era su insinuación que yo reaccionara de esa manera? Y la verdadera respuesta pronto surgirá, y entonces aprenderá a corregir sus métodos y a armonizar su deseo con la Divina Voluntad y por consiguiente a alcanzar la sabiduría y la paz.

* * *

La Teosofía no es una cosa que pueda meterse a golpe de martillo nolens volens en la cabeza o en el corazón de nadie. Tiene que ser asimilada en el curso sereno y natural de la evolución, y debe ser inhalada como el aire que nos rodea. De otro modo, expresándonos vulgarmente, proporciona una indigestión.

* * *

Al empezar a sentir el desarrollo de la propia Alma, descubrimos la calma que ningún acontecimiento externo parece turbar. Esta, por otra parte, es la mejor prueba del desarrollo espiritual, y el que siente esto, aunque sea de un modo vago y tenue, no necesita preocuparse por ningún fenómeno oculto. Desde el mismo principio de mi noviciado, he aprendido a confiar más en la serenidad interna que en cualquier fenómeno de los planos físico, astral o espiritual. Y al darse las condiciones favorables y el poder necesario en uno mismo, cuantos menos fenómenos se vean, más fácil es realizar un verdadero y substancial progreso espiritual. De modo que mi humilde consejo para vosotros es que dediquéis siempre vuestra atención a desarrollar vuestra serenidad interior, y no a desear conocer en detalle los procesos por los cuales se lleva a cabo el desarrollo. Si soís paciente, puros y devotos, lo sabréis todo a su tiempo, pero recordad siempre que el perfecto y resignado contentamiento es el alma de la vida espiritual.

* * *

El progreso espiritual no es siempre lo mismo que virtud y auto-sacrificio, aunque estos, a su tiempo, tienen que ser la causa del primero.

* * *

Es verdad que en el deseo de ganar el afecto de las personas que nos rodean, hay un tinte de personalidad que si lo elimináramos haría de nosotros unos ángeles; pero hemos de recordar que durante mucho, muchísimo tiempo a venir, nuestras acciones continuarán estando teñidas ligeramente de un sentimiento de “yo”. Nuestro esfuerzo constante ha de ser para destruir este sentimiento el máximo posible, pero en tanto que el “yo” deba mostrarse de alguna manera, es mucho mejor que exista como un factor imponderable en una conducta que sea gentil, amable y propicia al bienestar general, que no que el corazón se vea endurecido, el carácter en general se vuelva adusto y el “yo” se manifieste en la menos atractiva y menos agradable de sus facetas. Por esto, no voy a sugerir ni por un momento que no se deban realizar esfuerzos para desvanecer esta débil mancha, sino que lo que quiero transmitir es que la suave y exquisita vestimenta en la cual se arroja la mente no debería ser arrojada al fuego simplemente porque no sea de una blancura inmaculada. Hemos de tener presente que todos nuestros actos son más o menos el resultado de dos factores, el deseo de la propia satisfacción, y el deseo de beneficiar al mundo, y nuestro esfuerzo constante debería ser para atenuar tanto como fuera posible el primer elemento, puesto que éste, hasta que el germen de la personalidad desaparezca, no puede eliminarse por completo. Ese germen puede ser destruido por procesos que el discípulo aprende a medida que avanza, a través de la devoción y de las buenas obras.

* * *

Los Maestros siempre están cerca de aquellos de Sus servidores que con un completo olvido de sí mismos se han entregado en cuerpo, mente y alma, a Su servicio. E incluso una palabra amable para éstos no queda sin recompensa. En períodos de pruebas serias, Ellos, de acuerdo con una caritativa ley, dejan que el discípulo libere su propia batalla sin ayuda de Ellos; pero cualquiera que ayuda a Su servidor a perseverar obtiene sin duda su recompensa.

Manteniéndonos serenos y desapasionados, no hay duda que, a medida que los días transcurren, nos situamos cada vez más dentro de esa influencia que es la esencia de la vida, y algún día el discípulo se verá sorprendido al encontrar que ha crecido maravillosamente sin conocer ni percibir el proceso de crecimiento. Porque realmente el alma, en su verdadera expansión, “crece como la flor, inconscientemente”, pero ganando en dulzura y hermosura saturándose de la luz del Espíritu.

* * *

Una lealtad combativa hacia cualquier persona o causa es difícilmente recomendable en un discípulo, y evidentemente que no es ningún signo de progreso espiritual.

* * *

El primer paso, en casi todos los casos tiene el efecto de incordiar un avispero.

* * *

Todas las partidas excedentes de nuestro Karma negativo se arremolinan a nuestro alrededor firmes y condensadas, y nos harán tambalear y sentirnos aturdidos y temblorosos. Pero aquel cuyo objetivo total es ofrecer, si es necesario, su vida por el bien de los demás, sin preocuparse de sí mismo, no tiene nada que temer. La misma sacudida de altibajos de su vorágine de desdichas y de pruebas nos da fuerza y confianza, y precipitan el crecimiento del Alma. Recordad que el sufrimiento que un discípulo ha de soportar es una parte integral de su entrenamiento, y surge de su deseo de sacrificar su personalidad. Y al final encontrará la flor de su Alma floreciendo con el máximo esplendor, porque la tempestad que ha arrostrado, y el amor

y la compasión del Maestro le habrá más que compensado por todo lo que ha sufrido y sacrificado. Es sólo una prueba momentánea, porque al final encontrará que no ha sacrificado nada y lo ha ganado todo.

* * *

El Amor sólo descansa en el plano más superior en las serenas cumbres de la felicidad, y nada puede proyectar una sombra en sus nevadas cimas.

* * *

La piedad y la compasión son los sentimientos adecuados que debemos abrigar con respecto a toda la descarriada humanidad, y no hemos de dar cabida a ninguna otra emoción, como el resentimiento, la incomodidad o el enfado. Estos no sólo pueden herirnos a nosotros, sino que también pueden herir a aquellos contra quienes la abrigamos pero a los que nos gustaría ver mejorados y liberados de todos sus errores. A medida que crecemos espiritualmente, nuestros pensamientos se fortalecen increíblemente en poder dinámico, y nadie más que aquellos que tienen esta experiencia saben que incluso un pensamiento pasajero de un Iniciado encuentra forma objetiva.

* * *

Es sorprendente de qué modo los Poderes de las Tinieblas parecen aventar, por así decirlo, como una ráfaga de viento, todos nuestros más ricos tesoros espirituales, almacenados con tanto sufrimiento y cuidado durante años de incesante estudio y experiencia. Es sorprendente, porque después de todo es una ilusión y os dais cuenta de que lo es tan pronto como se restablece la paz y la Luz desciende sobre vosotros de nuevo. Veis que no habéis perdido nada, que todos vuestros tesoros están allí, y que la tormenta y la pérdida es todo una quimera.

* * *

Por desconsolador que pueda ser algunas veces el panorama, por sombrías y deprimentes que puedan parecer las cosas, ni por un solo instante hemos de entregarnos a la desesperación; porque la desesperación debilita la mente y de este modo nos incapacita para servir a nuestros Maestros.

* * *

Tened por cierto que los Señores de Compasión siempre están atentos a sus verdaderos devotos, y que nunca permiten que los corazones honestos y los fervientes investigadores de la luz sigan bajo una ilusión por largo tiempo; los Sabios Señores ponen de relieve para ellos, incluso de sus temporales retrocesos, lecciones que les servirán y les serán de utilidad durante el resto de sus vidas.

* * *

Es sencillamente nuestra ignorancia y nuestra ceguera que proporciona la apariencia de peculiaridad y de ininteligibilidad a nuestro trabajo. Si llegamos a ver las cosas en su verdadera luz y en su pleno y profundo significado, todo se nos aparecerá perfectamente justo y diáfano, y como la más perfecta expresión de la suprema razón.

* * *

Que no hay en el orden de la existencia manifestada ni un ápice más de dolor y desdicha de lo que es absolutamente necesario para los fines de la evolución más superior, se deduce directamente de la Ley de Justicia y de Compasión –la Ley del Karma y el gobierno moral del Universo. Que cada acto de autosacrificio por parte de las mónadas humanas en evolución vigoriza las manos de los Maestros y fortalecen, por así decirlo, los Poderes del Bien, se pondrá de manifiesto también antes de que seamos cosas del pasado, al menos para una gran mayoría de la raza actual.

* * *

No nos sería de mucha utilidad si conociéramos con todo detalle todo lo que nos va a pasar. Porque los resultados no nos conciernen, y todo lo que debería preocuparnos es nuestro propio deber; mientras el camino se presenta claro ante nosotros es de poca importancia lo que llega de los pasos que damos en este plano externo. Es la vida interna la verdadera vida; y si nuestra fe en la guía de nuestros Señores es firme, no deberíamos tener ninguna duda de que sean cuales fueren las apariencias ilusorias en esta esfera, todo seguirá bien en lo interno, y el mundo seguirá adelante en su línea de evolución. Hay suficiente consuelo en esta idea, hay suficiente sosiego en este pensamiento, y esto solo debería bastarnos para animarnos en nuestros presentes deberes y para estimularnos a una mayor actividad y un trabajo más perseverante.

* * *

Hay una gran diferencia entre el que sabe que la vida espiritual es una realidad y el hombre que sólo balbucea sobre ella pero no la percibe, que trata de agarrarse a ella con avidez, pero que no respira su fragante aroma ni percibe su exquisito toque.

* * *

Hay mucha más sabiduría en Aquellos que nos vigilan de la que podamos sospechar, y únicamente si podemos cifrar nuestra fe en esto no caeremos en ningún error, y estaremos seguros de evitar más cosas peores innecesarias de las que normalmente nos acechan. Pues en no pocos de nuestros errores podría descubrirse el exceso de ansiedad y temor, la excitabilidad de los nervios, e incluso el exceso de celo.

* * *

Entenderéis ahora que la devoción sincera es un potente factor para estimular el crecimiento del Alma, aunque de momento no se comprenda ni se vea, y no me reprocharéis el haberos dicho que abandonéis todo pensamiento sobre el conocimiento fenoménico y espiritista, sobre el poder psíquico y sobre las experiencias paranormales. Porque a la serena Lux solar de la paz cada flor del Alma sonríe y desarrolla su riqueza en su radiante colorido peculiar. Y entonces, un día, el discípulo descubre con sorpresa la belleza y la deliciosa fragancia de cada flor, se regocija, y al regocijarse reconoce que la radiante belleza emana del Señor al que ha servido. El proceso de desarrollo no es el trillado y detestable artículo conocido por los que se dedican al pseudo-ocultismo. Este proceso de desarrollo es una cosa misteriosa; tan dulce, tan sutil, que nadie puede hablar de ello, sino que únicamente puede conocerse a través del servicio. Habéis probado algunas gotas de las aguas ambrosíacas de la Paz, y al probarlas habéis hallado fuerza. Sabed ahora y para siempre que en la serenidad del Alma está el verdadero conocimiento, y que de la divina tranquilidad del corazón viene el poder. La experiencia de la paz y alegría celestiales es por lo tanto la única verdadera vida espiritual. Y crecer en paz sólo quiere decir desarrollar el Alma.

El testimonio de los fenómenos paranormales por medio de los sentidos físicos no puede más que despertar la curiosidad pero no impulsar el desarrollo. La devoción y la paz crean la atmósfera en la cual vive el Alma, y cuanto más tengáis de éstas, más vida tendrá vuestra alma. Por esto, confiad siempre en las experiencias de vuestro Yo Superior como prueba de vuestro

propio progreso, así como también de la realidad del mundo espiritual, y no deis ninguna importancia al fenómeno físico que jamás será, jamás podrá ser, el manantial de fuerza y consolación.

* * *

Los humildes y devotos servidores de los Maestros forman realmente una cadena por medio de la cual cada eslabón está soldado a los Seres de Compasión. El ajuste de la pieza de unión de un eslabón al siguiente, por lo tanto, implica la fuerza de la cadena que siempre nos conduce hacia Ellos. De aquí que jamás deberíamos caer en el conocido engaño de considerar el amor que participa tan grandemente de lo divino como una debilidad. Incluso el amor vulgar, si es verdadero, profundo y desinteresado, es la más elevada y pura manifestación del Yo Superior, y si bien está distraído en la propia intimidad de su regazo, a través de la constancia y del deseo de auto-sacrificio, finalmente reacciona hacia una más clara percepción del mundo espiritual de lo que lo hace cualquier otro acto o emoción humanos. ¡Qué decir, pues, del amor que tiene como base una común aspiración para alcanzar el Trono de Dios, una común rogativa para sufrir por la ignorante y descarriada humanidad, y un mutuo compromiso de sacrificio de la propia felicidad y comodidad para un mejor rendimiento de servicio a Aquellos que están siempre construyendo un baluarte con Sus bendiciones entre las terribles fuerzas del mal y la indefensa y huérfana Humanidad!

Pero las ideas del mundo están todas distorsionadas por el egoísmo y la ruindad de la naturaleza humana. Si en el amor hubiera debilidad, no sé donde radicaría la fuerza. La verdadera fortaleza no consiste en la rivalidad y en la oposición, sino que radica en el amor todopoderoso y en la paz interna. Así, el hombre que se preocupa de vivir y de crecer debe amar siempre, y debe sufrir siempre por amor.

* * *

¿Cuándo el mundo, ciego en su ignorancia y arrogancia, ha hecho plena justicia a sus verdaderos salvadores y más devotos servidores? Es suficiente si consideramos, y al considerarlo tratamos de dispersarlo tanto como sea posible, el engaño en que viven las personas que nos rodean. El deseo de que todos tuvieran ojos para ver y para comprender el Poder que trabaja para su regeneración tiene que sentirse insatisfecho, hasta que las actuales tinieblas que se ciernen como una nube, oscureciendo la visión espiritual, se hayan disipado completamente.

PAZ A TODOS LOS SERES

¡O, Maestro!

¡Condúceme de lo Irreal a lo Real,
De las Tinieblas a la Luz,
De la Muerte a la Inmortalidad!